



**LINEAMIENTOS PARA UNA
POLÍTICA DE COMERCIO
EXTERIOR ***

**Documento de Trabajo N° 7
*Enero de 2003***

* Ver Serie Documentos de Trabajo

Autoridades de Fundación para el Cambio

Presidente	<i>Carlos Melconian</i>
Vicepresidente	<i>Rodolfo Santangelo</i>
Secretario	<i>Claudio Mauro</i>
Tesorera	<i>Verónica Sánchez Quintana</i>
Director Ejecutivo	<i>Edgardo Cenzone</i>

Leandro N. Alem 690, Piso 15 Of. B, (C1001AAO) Buenos Aires - Tel. 4313-3825 -
cambio@iplanmail.com.ar □

I) La política de los ´90

Durante la primera mitad de los noventa, las iniciativas regionales en América Latina avanzaron en dos direcciones: los acuerdos de libre comercio y las uniones aduaneras, complementarios a los acuerdos multilaterales en la OMC.

En este contexto nacieron y se reeditaron varios procesos de integración regional que fueron incrementando su influencia política y económica sobre la base de la concertación de políticas comunes. El repunte de los proyectos de integración de la Comunidad Andina de Naciones, el Mercado Común Centroamericano y la Comunidad del Caribe (Caricom), así como la constitución de nuevos acuerdos como el Nafta y el Mercosur fueron la expresión de un nuevo regionalismo en el hemisferio.

En los noventa el Mercosur concentró la mayor parte de los esfuerzos de la política de comercio exterior argentina. A partir de las dificultades económicas que tuvieron los países miembros, Brasil con la devaluación de 1999 y Argentina en 2002, el proceso integrador ingresó en un período que puso al descubierto falencias y debilidades.

La devaluación brasileña provocó demandas de parte de Argentina para establecer restricciones en las importaciones provenientes de Brasil. La devaluación de la Argentina no produjo enfrentamientos comerciales entre los países del bloque porque la situación financiera de los mismos era tan delicada que el tema comercial estaba en un segundo plano. Además, a partir de la crisis en la Argentina todos los países del bloque pasaron a esquemas de tipo de cambio flotante.

Las sucesivas crisis afectaron los principales logros del bloque desde su creación, como fueron la creciente cooperación entre los países miembros, la expansión del comercio intra y extrabloque y la generación de un importante polo de atracción de inversiones.

Parte de los conflictos que enfrenta el Mercosur se deben al insuficiente desarrollo institucional del bloque. Una de las dificultades para avanzar en la definición de aspectos vinculados a la política comercial y los regímenes de inversión ha sido la escasa experiencia que tienen los países miembros en el uso o aplicación de los instrumentos planteados en las negociaciones.

Una Unión Aduanera no puede constituirse únicamente a través de organismos intergubernamentales, ya que en materia de coordinación de políticas económicas y aún sociales tiene exigencias mayores que una Zona de Libre Comercio. Todo proceso de integración que vaya más allá de cuestiones meramente comerciales requiere de organismos y estructuras permanentes (lo que no es sinónimo de una burocracia supranacional sobredimensionada) con capacidad para prever y resolver problemas desde una óptica comunitaria, que induzca a los socios a reaccionar en forma coordinada para buscar caminos cooperativos y de complementación y no como simples representantes de intereses de cada país miembro. Ante la aparición de conflictos, este tipo de instituciones contribuiría a desdibujar el sentimiento de competencia entre los países y afianzaría la credibilidad del proceso de integración.

Los acontecimientos de los últimos años, la necesidad de los países de construir una salida exportadora seria, el acortamiento de los plazos en la negociación continental para formar el ALCA, los cambios económicos en el contexto internacional y las negociaciones multilaterales han puesto al Mercosur prácticamente en un segundo lugar de importancia desde el punto de vista económico. En cambio sigue siendo muy relevante como factor político e instrumento de negociación en otros ámbitos, y estos son los puntos que deben defenderse del proceso.

En medio de un marcado avance del regionalismo, Estados Unidos replanteó su relación con América Latina y el Caribe apuntando a consolidar su liderazgo hemisférico para fortalecer su posición en la confrontación comercial con los restantes bloques regionales del mundo, en especial la Unión Europea.

En diciembre de 1994, en el marco de la Cumbre de las Américas realizada en Miami y en la búsqueda de una perspectiva integral que complementara lo económico-comercial con lo político, social, cultural y ambiental, los jefes de Estado y Gobierno de treinta y cuatro países del hemisferio decidieron, a propuesta de los Estados Unidos, establecer un Area de Libre Comercio de las Américas –ALCA-, cuyas negociaciones deberían culminar, a más tardar, en el año 2005. La Argentina tuvo un rol protagónico en el proceso hasta fines de 1999, a partir de cuando comenzó a ser más difuso.

En síntesis, la Argentina concentró la mayor parte de sus esfuerzos durante la década del noventa a consolidar el Mercosur, lo cual le dio buenos resultados en términos económicos y políticos. En el ALCA fue protagonista hasta fines de 1999, lo cual le reportó réditos políticos aunque no económicos por los tiempos propios del proceso de integración.

Esta política generó alta dependencia de las exportaciones de Brasil y baja presencia en las negociaciones multilaterales (OMC) para combatir el proteccionismo agrícola de los países desarrollados.

A continuación se presenta un breve análisis de los antecedentes y la situación actual de cada uno de los tres ámbitos de negociación comercial que enfrenta la Argentina: regional, continental, multilateral.

a) La negociación regional: el MERCOSUR

El Mercosur ha producido beneficios concretos para los países miembros en materia de comercio, inversión, política regional y como herramienta de negociación internacional.

Expansión del comercio

En los noventa el intercambio comercial total de los países del bloque (suma de las importaciones y exportaciones intra y extra bloque) pasó de US\$ 73.800 millones a casi US\$ 171.000 millones, lo que representa un crecimiento promedio anual de 8,8%. Esto hizo que el Mercosur, junto a China, se transformase en una de las zonas con mayor dinamismo comercial del mundo.

En ese mismo período, el total del comercio intrabloque pasó de US\$ 8.200 millones a US\$ 35.800 millones, presentando una tasa de crecimiento promedio anual del 15,9%.

La importancia del Mercosur como núcleo generador de comercio puede observarse tanto a partir del incremento en la participación del bloque como destino de las exportaciones (14,8% a 31,8% para Argentina y 4,2% a 14,0% para Brasil) como del incremento en su participación en el origen de las importaciones (20,4% a 28,3% para Argentina y 11,2% a 14,0% para Brasil).

Además de los datos cuantitativos, es importante resaltar que Mercosur se convirtió en un destino significativo para las exportaciones de PyMEs y de las economías regionales de los países miembros.

El proceso de apertura unilateral y la puesta en marcha del Mercosur produjo un incremento del comercio total significativo, que a la vez modificó la composición del comercio bilateral. De todas maneras, pese a los avances obtenidos, es un hecho que los dos socios principales del Mercosur aún continúan siendo economías con coeficientes de apertura relativamente bajos.

Atracción de inversiones

Cuando Brasil y Argentina decidieron impulsar la formación de un bloque regional tuvieron presente la posibilidad de convertirse en una polo de atracción de los flujos de inversión extranjera directa (IED). Estos flujos y las nuevas tecnologías, que en muchos casos conllevan nuevas formas de producción, capacitación y gerenciamiento, contribuyeron de manera significativa a mejorar la productividad y la competitividad de la economía y, consecuentemente, a incrementar el valor de las exportaciones y la sostenibilidad del crecimiento.

Aunque es cierto que los flujos de IED hacia las economías en desarrollo se expandieron de manera inédita en los noventa, las cifras revelan que el Mercosur constituyó uno de los polos más importantes hacia donde se dirigió la inversión productiva en la última década. De todos modos, si bien se ha incrementado exponencialmente el volumen de inversiones recibidas y se ha cuadruplicado la importancia relativa del bloque como receptor de inversiones a escala mundial, los procesos de privatización en la Argentina y Brasil han tenido una importancia decisiva en este fenómeno.

Sin embargo, para el resto de la IED que se dirigió hacia la región, la formación del Mercosur constituyó un elemento determinante, fundamentalmente por el tamaño del mercado, por la elevada disponibilidad de recursos naturales, por la capacitación de su mano de obra (respecto a los estándares de los países emergentes), y por la importante liberalización del comercio intrabloque. Durante los noventa ingresaron al Mercosur más de US\$ 171.000 millones en concepto de IED.

Influencia en la política regional

En términos políticos el Mercosur tuvo importantes consecuencias positivas:

- La desaparición de los conflictos potenciales entre los países que lo integran. Se ha producido un cambio geopolítico importante que ha modificado las hipótesis de conflicto en los países de la región y ello ha tenido efectos significativos para cada uno de los países miembros en cuestiones tan diversas como la asignación de partidas dentro del gasto público, hasta la propia calidad de vida de los ciudadanos.
- La mejora de la estabilidad democrática en los países miembros. Se ha tejido una suerte de red de protección de la democracia en la región que beneficia a cada uno de los socios.
- Aunque insuficientemente consolidada, también cabe señalar la creación de una incipiente estructura institucional de naturaleza regional. Si bien es cierto que aún queda mucho por hacer y por el momento su funcionamiento es bastante precario, su existencia es importante per se y es de esperar que los conflictos tienden a resolverse crecientemente en ese marco.

En estos años, el Mercosur constituyó sin dudas el mayor éxito de la política exterior para todos los países miembros e introdujo un importante cambio en el mapa geopolítico de América Latina.

Herramienta de negociación internacional

En las negociaciones con otros bloques o países el Mercosur es un importante instrumento de negociación para suplir las deficiencias del esquema multilateral de negociaciones.

Mientras que en la OMC las negociaciones siguen trabada, el Mercosur y la Unión Europea mantienen un Acuerdo Marco de Cooperación Interregional, en el cual acordaron el comienzo formal e institucional de las negociaciones correspondientes a las barreras no arancelarias y fitosanitarias (subsidios indirectos), propiedad intelectual y compras gubernamentales. Asimismo, en el marco de las negociaciones del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en particular en las negociaciones correspondientes al grupo agrícola, los países del Mercosur acordaron mantener una posición como bloque proponiendo la eliminación de las prácticas proteccionistas que distorsionan la producción y el comercio agrícola. Recientemente Estados Unidos realizó una oferta acotada de ALCA para los países Mercosur.

A pesar de la importancia innegable de la realidad geográfica dada por miles de kilómetros de frontera común entre los países del Mercosur, que como es sabido constituye uno de los factores más importantes en la determinación de ganancias de bienestar en los procesos de integración, para estos países resulta imprescindible avanzar en las negociaciones con otros países y bloques comerciales. En primer lugar, porque el tamaño del bloque es muy limitado -representa poco más de 2% del PBI y del comercio mundiales-. En segundo lugar, porque el acceso a mercados más desarrollados puede dar lugar a importantes externalidades positivas, por ejemplo en términos de cooperación institucional, técnica y financiera, que no se pueden alcanzar exclusivamente a través de la integración entre países en desarrollo.

La consolidación de esta etapa regional de integración permitió avanzar hacia un estadio superior de negociaciones, como es el incipiente proceso encarado con la Unión Europea y la perspectiva de la creación de un área de libre comercio de alcance hemisférico.

Por otra parte, Estados Unidos confirmó su predisposición a iniciar negociaciones con el Mercosur, que pone de manifiesto la importancia que actualmente le asigna ese país a dicho bloque.

El Mercosur permitió a los países desarrollar y consolidar ciertas disciplinas mínimas en áreas críticas de negociación, al tiempo que su relevancia política y económica lo ha convertido en el principal interlocutor extra Nafta del ALCA. Estos parecen ser los principales motivos por los que los países miembros ratificaron que las negociaciones con otros bloques y países se realizarían desde el Mercosur y no a través de cada país por separado.

Sin embargo, esta fortaleza debe consolidarse urgentemente con la definición de una agenda que contemple intereses y prioridades comunes más específicas.

b) La negociación continental: el ALCA

El ALCA es una consecuencia lógica del creciente número de acuerdos de integración en América del Norte y en América Latina y el Caribe, observada durante la década del noventa y como una de las manifestaciones más importantes del llamado "nuevo regionalismo"¹.

Hasta ahora sólo se ha avanzado en la instrumentación de ciertas medidas destinadas a la facilitación de negocios entre los países del bloque, la equiparación de tratamientos aduaneros y el logro de un mecanismo de reglamentación y procedimientos, paso institucional crucial para el objetivo de formar un área de libre comercio continental. Asimismo, ya existe un borrador de los textos referidos a cada uno de los capítulos del Acuerdo que servirán de marco para las negociaciones de los distintos temas.

Es de vital importancia que las negociaciones se desarrollen sobre la base de los principios de reciprocidad y transparencia y que se respete el criterio de *single undertaking*². Los países latinoamericanos no deben permitir que las negociaciones se limiten a los problemas clásicos relacionados con el intercambio de bienes, sino que además se incluya una serie de tópicos relacionados con la agricultura, la política de subsidios, la solución de controversias y la política de competencia entre otras cuestiones.

¹ Son procesos de integración que presentan algunas de las siguientes características: involucran a países grandes y pequeños, los países relativamente pequeños han llevado a cabo importantes reformas de manera unilateral, el grado de liberalización dentro del acuerdo es relativamente modesto, las negociaciones incluyen objetivos amplios y, finalmente, los acuerdos están delimitados geográficamente.

² Acuerdo único y comprensivo por el cual los países del hemisferio se aseguran que todo lo negociado debe entrar en vigencia simultáneamente.

Los dos principales atractivos que presenta el ALCA para los países latinoamericanos son la posibilidad de acceder a un mercado de gran dimensión y de establecer mecanismos hemisféricos de solución de controversias que faciliten, mediante criterios uniformes y negociados, la solución de los diferendos que pudieran surgir en la aplicación e interpretación del acuerdo.

En términos internos para cada país, esta negociación obligará a mejorar los estándares de apertura de la economía y servirá como corset para países en los cuales aún la economía de mercado no ha logrado consolidarse. Para los países que participan de la iniciativa del ALCA, el regionalismo abierto sugiere un compromiso con la creación de comercio y contrario a la adopción de medidas proteccionistas que podrían inducir a un desvío de comercio en perjuicio de los países no miembros.

En cualquier caso, si bien la creación del ALCA se fundamenta y contribuye a la convergencia de los acuerdos subregionales, el desarrollo de un acuerdo de libre comercio en el continente sólo resultará exitoso si el proceso ayuda efectivamente a los países latinoamericanos a adaptarse más exitosamente a la economía globalizada.

Por tratarse de países tan disímiles en su nivel de desarrollo, es importante contar con una agenda suficientemente amplia como para permitir un avance equilibrado, que refleje los intereses de todos los participantes, tendiente a reducir las asimetrías iniciales existentes. Para minimizar las resistencias internas en cada uno de los países, es necesario que en los mismos se perciba que el ALCA contemplará los intereses particulares de cada uno de los participantes.

c) Las negociaciones en el ámbito multilateral: la OMC

Los países del Mercosur enfrentan ciertos obstáculos derivados del conjunto de prácticas proteccionistas (en especial agrícolas) que forman parte del sistema de comercio internacional. Estas prácticas constituyen un limitante para el desarrollo de los países con una participación importante de productos agroindustriales en sus exportaciones.

Como resultado de las sucesivas rondas de negociaciones en el GATT, los aranceles de los productos industriales en los países desarrollados fueron reduciéndose de manera significativa. En cambio, el agro no resultó integrado al sistema multilateral de comercio en igualdad de condiciones, a pesar de que la Ronda Uruguay representó un tímido avance para el tratamiento de este sector. El Acuerdo sobre Agricultura aplica un conjunto de reglas diferentes a las de otros bienes, que han permitido mantener un nivel de protección sustancialmente superior. Las promesas de liberalización en esta área no fueron cumplidas y no existe forma de que los países afectados puedan exigir compensación u otro tipo de resarcimiento.

Los resultados de estas distorsiones son: excedentes de producción, precios internacionales artificialmente bajos y volátiles y precios de los alimentos innecesariamente altos para los consumidores internos. La menor participación de

los países desarrollados en las importaciones agrícolas mundiales y el aumento de su papel en las exportaciones, han colaborado para que los precios internacionales de los productos agrícolas sean inferiores respecto a una situación sin estas políticas.

Tanto la Unión Europea a través de subsidios, como Estados Unidos a través de créditos a la exportación y otros mecanismos no arancelarios, compiten en los mercados internacionales de productos de clima templado, como los que componen la oferta exportable de los países del Mercosur.

Los países del Mercosur mantienen una posición común respecto del proteccionismo en el ámbito de las negociaciones multilaterales en la Organización Mundial de Comercio. Asimismo, los países que además son miembros del Grupo Cairns también vienen sosteniendo la necesidad de la reforma de las políticas agrícolas de los países desarrollados.

Este debe ser el tema central de la Argentina en las negociaciones multilaterales, para lo cual se debe trabajar intensamente en perfeccionar la estrategia de negociación y en profesionalizar los estudios previos para los negociadores. Al respecto, urge la creación de la figura del “Negociador Jefe”.

II) La política de comercio exterior a futuro

La política de comercio exterior se puede presentar en dos niveles: como país y como miembro del Mercosur.

1. Como país

- Definir un **programa de promoción de exportaciones** basado en la estabilidad macroeconómica, en el retorno del crédito, en una estructura arancelaria que no dificulte inversiones, en una estrategia negociadora agresiva y en una reorganización de la Fundación Exportar.
- Crear la figura del “**Negociador Jefe**” o “**Representante Comercial**”. Este funcionario concentra la ejecución de la totalidad de las negociaciones comerciales y la dirección de los equipos técnicos que elaboran los estudios de impacto necesarios para definir las estrategia de negociación
- Impulsar en el contexto del Mercosur una **reducción gradual de los aranceles** acorde al nuevo esquema cambiario de la región. El arancel promedio del Mercosur más que duplica al de Chile (14,3% vs. 6%) y con una dispersión que en algunos productos supera al 100%.
- **Liderar el avance de las negociaciones en ALCA**, siendo prioritario el cumplimiento de los plazos previstos.

2. Como miembro del Mercosur

El Mercosur como generador de comercio intrabloque y como polo de atracción de inversiones, en las condiciones actuales, ha llegado a un techo. Si bien en la Unión Europea y el NAFTA el comercio intrabloque supera el 50% del comercio total y en Mercosur está en torno al 20%, para que este indicador siga creciendo se debe avanzar en el tema arancelario (que luego de las respectivas devaluaciones siguen en los mismos niveles de cuando el tipo de cambio era más bajo) y fijar nuevas reglas de juego institucionales que disminuyan los conflictos sectoriales.

Con respecto a la baja significatividad del Mercosur en el PBI y el comercio mundial, la misma sólo puede ser incrementada con la incorporación de nuevos socios al bloque ya que en los años de mayor expansión de Argentina y Brasil estos indicadores se ubicaron en torno a 3,5%. Pero también es cierto que las posibilidades de incorporar nuevos socios al bloque frente a la perspectiva de la integración continental suena como ilógico.

Las negociaciones se darán entre bloques ya formados (como ser Mercosur-CAN), bilateralmente (Chile-EE.UU.) o entre bloques y países (Mercosur-Estados Unidos), pero todas teniendo como horizonte la formación del ALCA. Será difícil que Chile trabaje para incorporarse al Mercosur.

En consecuencia, el objetivo para la Argentina debe ser **reconstruir el Mercosur**, como proceso integrador consolidado y liderado por la Argentina para utilizarlo como instrumento negociador activo en el ALCA. Toda la política de comercio exterior debe pasar por lograr que se cumplan los plazos fijados para la entrada en vigencia del ALCA.

Para consolidar el proceso integrador e ir más allá de la reducción arancelaria y la eliminación de cuotas, **se necesita de la eliminación de otras barreras económicas** que segmentan los mercados e impiden el libre flujo de bienes, servicios e inversión. Las principales asignaturas pendientes del bloque son:

- Coordinación de políticas macroeconómicas

Este es un tema de singular relevancia si se desea avanzar seriamente en dirección de una integración más profunda del bloque, ya que a medida que crece la interdependencia entre los diferentes países, aumenta el grado de exposición de las respectivas economías a los cambios de política y otras perturbaciones exógenas experimentadas por sus socios.

- Revisión del Arancel Externo Común

Desde que todos los países del bloque adoptaron esquema de tipo de cambio flotante la política arancelaria no fue revisada. Urge determinar una nueva política arancelaria extra e intrabloque.

- Políticas públicas que distorsionan la competitividad

La existencia de subsidios y diversos regímenes de apoyo estatal diferentes entre los socios afecta en forma directa las condiciones de competitividad dentro del ámbito subregional. Estas asimetrías en las políticas públicas se han

expresado a través del trato diferencial en materia fiscal, financiera y comercial. Aunque se han realizado esfuerzos para armonizar los diferentes incentivos, por el momento los resultados no han sido sustanciales, por lo cual, las tensiones entre los socios respecto a este tema han generado crecientes controversias.

- Restricciones de acceso a los mercados

Las dificultades que enfrentaron los miembros del Mercosur en su sector externo a partir de las sucesivas crisis regionales e internacional generaron el surgimiento de diversos tipos de trabas al comercio entre los países socios, fenómeno que se potenció con la culminación del régimen de adecuación al comercio intrazona.

- Regímenes Especiales de Importación

La vigencia de regímenes especiales de importación desvirtúa el espíritu del AEC. Como consecuencia de este trato diferenciado, surgió la aplicación generalizada de normas de origen para todos los productos que se intercambian a nivel intraregional, cuando dichas reglas deberían aplicarse sólo a los productos exceptuados del AEC.

- Incorporación de los servicios y las compras públicas a la Unión Aduanera

Es necesario que el Mercosur continúe el proceso de apertura recíproca de los respectivos mercados de servicios (como los de transporte y los financieros). Del mismo modo, el avance en la construcción de la unión aduanera debería introducir algún tipo de tratamiento común a las compras del sector público. Hasta el momento, la existencia de regímenes diferentes de compras gubernamentales en los Estados Parte ha dificultado el proceso de armonización a escala regional. El objetivo debe ser eliminar las asimetrías que discriminan a favor de los proveedores nacionales y que perjudican a los competidores regionales. Durante este año se han logrado avances en la definición del registro de proveedores, en el tratamiento arancelario, y en otras cuestiones vinculadas con los requisitos de calificación de proveedores.

- Integración física

Si bien se han firmado Acuerdos y Tratados, los países aún no han logrado profundizar la integración física en el bloque de manera de dar una respuesta contundente a los problemas que surgen cotidianamente. Los dos aspectos más importantes son la integración energética y la creación e integración de un sistema de transporte polimodal. El bloque necesita un avance significativo en este aspecto para dar respuesta a los problemas de competitividad que enfrentan sus exportadores.

En el campo político se torna necesario **aprovechar los efectos positivos que trae aparejada la integración**, entre los que se encuentran aquellos vinculados con el fortalecimiento del poder negociador. En este sentido, los puntos salientes son:

- Afianzamiento institucional, en especial en lo referido a la solución de controversias

El Mercosur no ha logrado afianzar una estructura institucional que funcione con cierta autonomía de los gobiernos de sus socios. La dimensión que cobraron los conflictos desatados entre 1999 y 2001 se explica en buena medida por ese motivo.

- Acordar una posición única de negociación

En este sentido urge la elaboración de estudios de impacto de las negociaciones para el bloque (Argentina y Brasil los realizaron para sí únicamente). Esto permitiría fijar la posición en la misma en base a datos concretos y no en cuestiones ideológicas.

Esto, dado que en el ALCA se reconoció la importancia de los acuerdos regionales como paso previo a la integración hemisférica. Por ello es importante mantener la decisión de los países miembros de negociar bajo una posición única.

Además, si tenemos en cuenta que los intereses de los países miembros coinciden en líneas generales frente al proteccionismo comercial que practican los países más desarrollados, como queda reflejado también en la posición que el Grupo Cairns mantiene en el ámbito de las negociaciones multilaterales, la búsqueda de una posición común cobra aún más sentido.

Con respecto a la **interacción entre Mercosur y ALCA**, es importante destacar que, en principio, este último proceso no sólo no debería interferir con los progresos realizados en el ámbito del Mercosur, sino que además podría inducir el tratamiento dentro del bloque de otros temas que hasta ahora, por razones políticas o económicas, han venido postergándose. En otras palabras, la necesidad de prepararse para una negociación conjunta en el marco del ALCA podría servir para consolidar y profundizar la iniciativa regional.

III) Impactos económicos de la integración

Con el objetivo de evaluar en forma anticipada el impacto económico de las diferentes negociaciones internacionales, se pueden realizar simulaciones utilizando un modelo de Equilibrio General Computado (CGE) que permite captar las interrelaciones entre todos los sectores de la economía luego de aplicadas las medidas que surgen de las negociaciones.

En función de la agenda de negociaciones de la Argentina, se simularon cinco escenarios de integración comercial:

- ALCA: se llevan a cero las tasas arancelarias bilaterales entre los países del continente americano.

- MERCOSUR + UE: Acuerdo de libre comercio entre los países del MERCOSUR y la Unión Europea. Se llevan a cero las tasas arancelarias bilaterales entre los países del MERCOSUR y la Unión Europea para todos los sectores productivos excepto *Cereales* y *Productos de la carne*. Estos dos productos ingresan al mercado de la Unión Europea a través del régimen de cuotas arancelarias.
- ALCA + (MERCOSUR + UE): Este escenario combina los dos escenarios anteriores.
- 4 + 1: Acuerdo de libre comercio entre el MERCOSUR y Estados Unidos. Se reducen a cero las tasas arancelarias bilaterales entre los países del MERCOSUR y Estados Unidos.
- Libre Comercio Mundial: Se simula un escenario de liberalización comercial a nivel multilateral, siendo cero las tasas arancelarias de todos los países/regiones.

Dado que las simulaciones se realizan suponiendo en cero las tasas arancelarias bilaterales, estos escenarios constituyen un límite superior a los resultados que podrían obtenerse de los acuerdos de liberalización comercial considerados.

A nivel agregado, todos los acuerdos de integración simulados son beneficiosos para la Argentina. Según su efecto sobre el PBI real, los cinco escenarios se ordenan de la siguiente manera:

1. ALCA + MERCOSUR-UE	(7,2%)
2. Libre Comercio Mundial	(5,6%)
3. MERCOSUR-UE	(4,3%)
4. ALCA	(3,5%)
5. 4 + 1	(2,6%)

Ello muestra que la estrategia de “negociación múltiple” es la que provee mayor bienestar entre las alternativas analizadas. La negociaciones simultáneas con el ALCA y con la Unión Europea superan inclusive al bienestar que proporcionaría el libre comercio mundial (hecho que se explicaría por el acceso preferencial que se obtendría a dichos mercados).

En los casos de ALCA y en 4 + 1 la pérdida de acceso preferencial al mercado brasileño tiene un impacto significativo para la Argentina (a partir de estos acuerdos otros países competidores de la oferta exportable de la Argentina pasan a tener las mismas condiciones de acceso a Brasil que tiene en la actualidad la Argentina), hecho que confirma que el MERCOSUR es la plataforma más adecuada para la inserción internacional de nuestro país.

En términos de comercio, ninguno de los escenarios analizados ofrece cambios significativos en el saldo comercial, aunque sí en el volumen del intercambio. El mayor incremento se registra en el escenario de libre comercio mundial, donde las exportaciones se expanden un 28,5%, seguido del ALCA + MERCOSUR-UE, donde las ventas al exterior crecen un 27%. El resto de los escenarios se ubican en el

mismo orden que en el caso anterior: las exportaciones crecen un 16% en el acuerdo MERCOSUR-UE, 14% en el ALCA y 9% en el escenario 4 + 1.

Documentos de Trabajo

Fundación para el Cambio

1. **Efectos de la Pesificación y Despesificación**, elaborado por Carlos Rivas, Octubre de 2002.
2. **Reestructuración de Deuda Soberana Luego de un Default Desordenado**, elaborado por Nicolás Dujovne y Pablo Guidotti, Octubre de 2002.
3. **Principios para la Reforma del Estado Nacional**, elaborado por Gerardo Strada Saenz y Pablo García Mithieux, Octubre de 2002.
4. **El Sistema Financiero en la Argentina, una Propuesta de Reforma**, elaborado por Nicolás Dujovne y Pablo Guidotti, Noviembre de 2002.
5. **Políticas e Instituciones para dinamizar el Sector Externo en la Argentina**, elaborado por Julio J. Nogués con la colaboración de José A. Cerro, Noviembre de 2002.
6. **Gasto Público Social en la Argentina**, elaborado por Grupo Sophia, Diciembre de 2002.
7. **Lineamientos para una Política de Comercio Exterior**, Elaborado por Edgardo Cenzone y Pablo Goldín, Enero de 2003.
8. **Lineamientos para la Renegociación de Contratos Regulados**, Elaborado por Edgardo Cenzone y Pablo Goldín, Enero de 2003.
9. **Lineamientos de un Programa Económico**, Elaborado por Carlos Melconian, Rodolfo Santangelo, Edgardo Cenzone, Claudio Mauro y Pablo Goldín, Febrero de 2003.
10. **Modelos de Cálculo del Producto Potencial y Output Gap**, elaborado por Pablo Goldín y Facundo Martínez Maino, Abril de 2003.
11. **El nuevo “Contrato Fiscal” como parte de la Refundación de las Instituciones de la República**, elaborado por Ricardo Cossio y Eduardo Gil Roca, Mayo de 2003.